

Muerte, política y sátira en la imprenta popular mexicana: las calaveras del porfiriato a la revolución

Death, politics and satire in Mexican popular broadsheets: the “calaveras” from the Porfiriato to the Revolution

Grecia Monroy Sánchez

Doctora en Literatura Hispánica por El Colegio de San Luis. Es parte desde hace varios años del Laboratorio de Culturas e Impresos Populares Iberoamericanos (LACIPI) de la UNAM, en el cual realiza labores de digitalización, catalogación e investigación, así como de edición de obras académicas. Actualmente, lleva a cabo su segundo año de estancia posdoctoral en la UDIR, UNAM, en torno a las calaveras literarias de tema político publicadas entre 1917 y 1928 por la imprenta Testamentaria de Antonio Vanegas Arroyo.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1029-3586>

Contato: grecia.monroy@gmail.com
México

Recebido em: 30 de julho de 2024

ACEITO EM: 18 de agosto de 2024

PALABRAS-CLAVE: literatura popular impresa; calaveras; sátira popular; representaciones políticas; revolución mexicana.

KEYWORDS: popular press; calaveras; popular satire; political representations; Mexican revolution

Resumen: Para aunar al conocimiento de las instancias de producción, circulación y recepción de los impresos en el ámbito hispanoamericano del siglo XIX y acotándome al ámbito mexicano, me ha interesado estudiar cómo el tema político fue un factor relevante para la configuración de ciertos géneros literarios populares. Entre otros, esto es notable en el caso de las calaveras, las cuales son una forma poética satírica vigente en la tradición literaria mexicana actual. En estas páginas expongo el estudio de las calaveras de tema político producidas por la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo entre 1880 y 1917, sosteniendo que son materiales claves para comprender el esplendor y el declive de las calaveras como forma editorial. Propongo una clasificación de las calaveras en cinco rubros, con base en la manera en que el tema político se entreveró con la muerte como artificio literario y en las consecuencias que tuvo sobre el tono satírico y la intención crítica del discurso.

Abstract: To add to the knowledge of the instances of production, circulation and reception of printed matter in the Hispanic American sphere of the 19th century and limiting myself to the Mexican space, I have studied how the political theme was a relevant factor for the configuration of certain popular literary genres. This is notable in the case of the calaveras, which are a satirical poetic form in the current Mexican literary tradition. Here I present the study of the calaveras of political themes produced by the printing press of Antonio Vanegas Arroyo between 1880 and 1917, arguing that they are key materials to understand the splendor and decline of the calaveras as an editorial form. I propose a classification of the calaveras into five categories, based on the way in which the political theme was intertwined with death as a literary artifice and on the consequences that it had on the satirical tone and the critical intention of the discourse.

PALAVRAS-CHAVE:
literatura de cordel; calaveras;
sátira popular; representações
políticas; revolução
Mexicana.

Resumo: Para agregar ao conhecimento das instâncias de produção, circulação e recepção do impresso na esfera hispano-americana do século XIX e limitando-me à esfera mexicana, interessei-me estudar como a questão política foi um fator relevante para a configuração de certos gêneros literários populares. Entre outros, isso é notável no caso das caveiras, que são uma forma poética satírica corrente na atual tradição literária mexicana. Nestas páginas apresento o estudo das caveiras com temática política produzidas pela gráfica de Antonio Vanegas Arroyo entre 1880 e 1917, sustentando que são materiais fundamentais para compreender o esplendor e o declínio das caveiras como forma editorial. Proponho uma classificação das caveiras em cinco categorias, com base na forma como o tema político se entrelaçou com a morte como artifício literário e nas consequências que esta teve no tom satírico e na intenção crítica do discurso.

LA LITERATURA POPULAR, LOS IMPRESOS Y LO POLÍTICO

Desde hace décadas y especialmente en los últimos años, en el marco de un replanteamiento metodológico de lo popular que ha ido acompañado de valiosos proyectos de digitalización (Puerto Moro, 2021, p. 7-8; Díaz Viana, 2024, p. 124-125), la literatura popular impresa está siendo configurada como un objeto de estudio complejo que, aunque se resiste a categorizaciones tajantes, puede ser abordado con rigor y sistematicidad. Entre otros aspectos, el estudio de los géneros literarios y editoriales populares puede enriquecer el espectro de las instancias de producción, circulación y recepción de los impresos en el ámbito hispanoamericano del siglo XIX.

En el caso de México, esto ha llevado a dar cuenta de cómo, a la par que la prensa de ideas y noticia, del folletín, de la novela por entregas, de las revistas ilustradas, entre otros productos editoriales, circularon multitud de impresos, en prosa y verso, con al menos una imagen, en pliegos de papel barato, ya fuera en hojas sueltas o encuadrados modestamente como cuadernillos (González, 2001; Bonilla, 2005; Masera, Castro, Krutitskaya y Monroy, 2019). Relaciones de sucesos, noticias retomadas de la prensa, oraciones y alabanzas religiosas, cuentos para niños, obras de teatro, cancioneros con los ritmos de moda, corridos novelescos e históricos, décimas jocosas o los versos satíricos conocidos como “calaveras”... Manifestaciones de un sistema literario popular cuyas raíces se hunden en tradiciones de siglos de antigüedad, pero que, con transformaciones, llega hasta nuestras días y se inscribe en la totalidad de la literatura latinoamericana (Cornejo Polar, 1982, p. 49).

Entre los diversos temas que atraviesan estas producciones populares, me ha interesado especialmente destacar el lugar que ocupa lo político. Para ello, me he centrado en el estudio de los materiales que fueron publicados por la imprenta popular más importante del México de entre siglos: la casa editorial de Antonio Vanegas Arroyo, ubicada en la capital mexicana y que operó bajo la dirección de su fundador de 1880 a 1917, cuando el editor falleció (Masera; Castro; Gómez; Monroy y Olvera, 2017).

El periodo de producción de esta imprenta abarcó dos momentos centrales de la historia mexicana: el porfiriato, correspondiente a la dictadura de más de treinta años con Porfirio Díaz como presidente del país, y la revolución, cuyo movimiento armado inició en noviembre de 1910, liderado por Francisco I. Madero como una búsqueda de renovación democrática para derrocar a Díaz, y se extendió al menos hasta 1920. Al haber operado durante la transición entre una y otra etapa histórica, los materiales producidos por la imprenta de Vanegas Arroyo son fuentes valiosas para explorar cómo los sucesos y personajes políticos fueron codificados mediante géneros literarios populares. En esto me he querido distanciar de la idea de que se trataría de expresiones directas de una auténtica voz del pueblo y me oriento, en cambio, a examinar estos materiales como discursos mediados y en constante alusión y elusión con otros (Roig, 1991).

Entre otros aspectos, esto posibilita reflexionar sobre cómo el tema político —entendido luego únicamente como “revolucionario”— seen un factor relevante para la configuración de ciertos géneros literarios, lo cual es especialmente notable en los casos de los corridos y de las calaveras. Lo que

expongo en estas páginas constituye el estudio de una primera etapa de calaveras políticas producidas por la imprenta a cargo de Antonio Vanegas Arroyo, entre 1880 y 1917. A partir de una revisión amplia de varios acervos de literatura popular impresa, conformé un corpus de 16 de estos impresos, los cuales no han sido analizados en tanto conjunto específico.¹

Como ya han notado otros investigadores (López Casillas, 2013; Cabrera, 2017) y cómo es posible corroborar a partir de las colecciones disponibles en el repositorio del Laboratorio de Culturas e Impresos Populares Iberoamericanos (LACIPI), lo político es sólo una de las derivas temáticas de las calaveras de Vanegas Arroyo y no la más cultivada, pues las más abundantes fueron las dirigidas a la burla de personajes sociales, principalmente estereotipos —las “garbanceras”, los “fifís”, las “gatas”, los “valedores”— y oficios —placeras, tortilleras, zapateros, carniceros, meseras, pulqueros, entre muchos otros—. Sin embargo, como pretendo demostrar en este estudio, la presencia del tema político es, desde una perspectiva diacrónica, muy reveladora de los horizontes de enunciación abiertos por los géneros populares a partir de ciertas coyunturas históricas.

Por ello, a partir del mencionado corpus y como una primera aproximación crítica a él, ofreceré una clasificación de las calaveras políticas en cinco modalidades. Con ello, espero aunar al conocimiento como género

1 Aunque las calaveras publicadas por Antonio Vanegas Arroyo sí han sido objetos de aproximaciones literarias (especialmente en Hasegawa, 2017; así como en Carranza, 2015; Cabrera, 2017; Craveri, 2019; Rocha, 2022), el corpus de tema político que ofrezco aquí no ha sido abordado en su conjunto.

literario de las calaveras, que son tan identitarias para la cultura mexicana, como heterogéneas en sus orígenes y configuración poética.

TRAZOS DE LA DEFINICIÓN Y ORIGEN DE LAS CALAVERAS

A manera orientativa, conviene partir de una caracterización básica de las calaveras, para lo cual sintetizo tanto mis propias observaciones como las de otros investigadores que las han abordado desde una perspectiva literaria (Gutiérrez, 2000; Pérez Martínez, 2015; Carranza, 2015; Antonio, 2017; Cabrera, 2017; Hasegawa, 2017; Craveri, 2019; Rocha, 2022). A grandes rasgos, las calaveras son una forma poética vigente en la tradición literaria mexicana actual, en gran medida a través de su escolarización, concursos institucionales y su cultivo en las páginas de la prensa.²

Se trata de textos que se escriben en versos de arte menor, usualmente en cuartetas octosilábicas, aunque también han ocupado otras formas estróficas y métricas (Pérez Martínez, 2015, p. 233-250). Como su mismo nombre lo indica, tienen como gran tema la muerte. De hecho, más que un mero contenido, la muerte es el suceso que otorga a las calaveras un lugar de enunciación desde el cual es posible relativizar los valores convencionales. De ahí adquieren el tono satírico con el que dirigen observaciones críticas hacia destinatarios concretos de la realidad social y política del enunciador. Son, pues, discursos muy situados en su contexto, tanto en sus referentes como en su

2 Además de la ya referida investigación de Gutiérrez (2000), cabe señalar que sobre la continuidad y la configuración literaria de las calaveras en la prensa del siglo XX se encuentra indagando Maríafernanda Reyes López, en su tesis de licenciatura en la Escuela Nacional de Estudios Superiores de la UNAM, campus Morelia.

enunciación, ya que se producen y circulan en el marco de una festividad: el Día de Muertos que se celebra el 1 y 2 de noviembre en México. Año con año, las calaveras pueden ser creadas por cualquier persona que quiera burlarse de sus amigos, familiares o algún personaje público de actualidad. Se difunden, principalmente, por vía escrita y, particularmente, impresa.

De hecho, es debido a este modo circulación que, aunque sus raíces están en tradiciones muy antiguas, el origen como tal del género literario y editorial de las calaveras se suele situar en el siglo XIX. El deslinde riguroso de esto excede los objetivos de estas páginas, pero vale la pena trazar un panorama general que permita situar más claramente el lugar de los impresos de Antonio Vanegas Arroyo en el desarrollo de este género.

Herón Pérez Martínez ha señalado que en las calaveras confluyen al menos tres tradiciones literarias: las expresiones mesoamericanas y europeas en torno a la muerte y la sátira novohispana (2015, p. 212). En ese sentido, son una de las expresiones del tópico de la igualdad de los hombres ante la muerte y comparten un mismo espíritu con los epitafios y epigramas fúnebres (Antonio, 2017, p. 93). En cuanto a obras literarias específicas, la dieciochesca *La portentosa vida de La Muerte, emperatriz de los sepulcros, vengadora de los agravios del Altísimo, y muy señora de la humana naturaleza*, de Joaquín de Bolaños, anuncia algunos rasgos de la configuración textual de las calaveras (Gutiérrez, 2000, p. 4-6; López Casillas, 2008, p. 19-28). En el siglo XIX, algunos textos de José Joaquín Fernández de Lizardi, en los que emplea el recurso del sueño para desarrollar el motivo del viaje al inframundo también han sido considerados antecedentes (Hasegawa, 2017, p. 69-73).

Asimismo, Mercurio López Casillas (2008, p. 29-30) y Rafael Barajas Durán han apuntado el vínculo de la crítica política liberal con las calaveras (2009, p. 93), cuyo cultivo en las páginas de la prensa satírica mexicana habría sido una práctica común desde la década de 1870 (2009, p. 96). En esta vocación estaría presente también el ánimo crítico de los “pasquines” (Gutiérrez, 2000, p. 6-8; Cabrera, 2017, p. 38-40) y, en general, de la folletería política del siglo XIX (Giron, 2005; Ozuna, 2018). Finalmente, las exitosas representaciones teatrales del *Don Juan Tenorio* de José Zorrilla, tanto en sus versiones serias como paródicas, podrían haber influido en la reactivación de algunos tópicos de la muerte en el ámbito popular mexicano de la segunda mitad del siglo XIX (Gutiérrez, 2000, p. 54-56; Barajas, 2009, p. 93; López Casillas, 2008, p. 30-33; Craveri, 2019, p. 73-74).

A nivel gráfico, en el origen de las calaveras está la combinación de plástica y textos sentenciosos presente en las danzas macabras medievales, que luego se expresará en las vánitas y relojes barrocos (Antonio, 2017, p. 99), así como en las representaciones del “triunfo de la muerte” (Camacho y González, 2017, p. 179-182). Ahora bien, como parte de su revisión crítica de la obra de José Guadalupe Posada (2007, 157-158), Monserrat Galí ha situado a las calaveras específicamente en la tradición impresa novohispana (2013, p. 46), ofreciendo como evidencias dos impresos de 1835 y 1836, respectivamente, titulados *Las calaveras borrachas claman por el chiringuito* y *El congreso de los muertos en días de Todos Santos en Santiago Tlaltelolco*, los cuales lucen sendos grabados de esqueletos en actitudes humanas (2013,

p. 46-47). Cabe señalar, sin embargo, que a nivel literario me parece aún arriesgado categorizar estos textos como calaveras, pues, aunque sí desarrollan el motivo de la interacción de vivos y muertos en el marco del Día de Muertos, están escritos en prosa y su discurso tiende más hacia lo narrativo o incluso argumentativo.

Además de estos casos mencionados por Galí, es llamativo reparar en que no contamos, hasta donde he podido ver en la bibliografía sobre las calaveras, con ejemplos de calaveras en otros formatos impresos populares —pliegos de cordel u hojas volantes— en lo que resta del siglo XIX. Los ejemplos empiezan a abundar a partir de la producción de la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. Sin obviar la necesidad de volver a los acervos de imprentas previas a la mencionada, así como examinar el tipo de calaveras publicadas en la prensa y revistas de la segunda mitad del XIX, mantengo como hipótesis que habría sido el editor Vanegas Arroyo quien, de la mano de sus escritores y de sus grabadores, hizo de las calaveras una forma editorial y literaria definida, de gran alcance popular y de fuerte proyección identitaria para la cultura mexicana.³ Para corroborar esto, es imprescindible la inspección sistemática de las calaveras publicadas por esta casa editorial, pues son evidencias del proceso de configuración —y consolidación?— de un género literario que persiste hasta nuestros días.

3 Los estudios de las calaveras parecen dar por sentado este supuesto metodológico, pues en la mayoría de ellos los textos publicados por Antonio Vanegas Arroyo son el punto de partida del análisis (Carranza, 2015; Cabrera, 2017; Hasegawa, 2017; Craveri, 2019; Rocha, 2022), el cual en ocasiones avanza hacia corpus del siglo XX que circularon en las páginas de la prensa (Gutiérrez, 2000).

LAS CALAVERAS POLÍTICAS DE ANTONIO VANEGAS ARROYO

Las calaveras de tema político publicadas por Antonio Vanegas Arroyo entre 1880 y 1917 circularon en hojas volantes de 30 x 40 cm, en la mayoría de los casos impresas sólo por el frente. Su puesta en página se compone de un título que incluye la palabra “calavera” y, en ocasiones, hay una copla que funciona como un encabezado. Siempre plasman un grabado principal y generalmente otros varios más pequeños. Algunos de las imágenes pueden reconocerse como obras encargadas a José Guadalupe Posada específicamente para la ocasión, pero otras tantas fueron reutilizaciones de grabados previos. La mayoría de las 16 hojas de este corpus declara su año de publicación, pero ninguna su precio ni su autoría. Cada hoja se integra —con excepción de cuando se trata de calaveras encabezadas cada una por un subtítulo— por sólo una unidad textual, compuesta de un número variable de estrofas, que oscila entre las 15 y las 50. La mayoría de éstas se agrupan en cuartetas y los versos siempre son octosílabos. Las excepciones a lo primero son algunas estrofas de cinco a diez versos, siendo las más recurrentes estas últimas.

Al mirarlas como conjunto a nivel diacrónico, destaca que de las 16 calaveras políticas identificadas para el periodo de 1880 a 1917, 13 tratan sobre personajes y sucesos revolucionarios. Es decir, el estallido de la revolución en noviembre de 1910 abrió un espacio para la crítica satírica de los personajes políticos que, al menos en los impresos de Antonio Vanegas Arroyo, resulta inédito, pero que, como veremos en las conclusiones, varió en sus dinámicas a lo largo del tiempo.

Partiendo de este criterio cronológico y reflexionando sobre cómo se tradujo en diferentes modalidades enunciativas, propongo una clasificación de las calaveras basada en la manera en que lo político se incorporó textualmente, es decir, en cómo se entreveró con la muerte como artificio literario y en las consecuencias que tiene sobre el tono satírico y la intención crítica del discurso. A partir de estos factores, identifico cinco rubros, de cada uno de los cuales ofrezco sus características generales, los impresos que lo integran y, por cuestiones de espacio, el análisis detallado de sólo uno o dos de los textos más ilustrativos.

1 DESFILE DE ESTEREOTIPOS SOCIALES TEMATIZADOS POR UN SUceso POLÍTICO

Se incluyen aquí las calaveras que presentan un desfile de personajes del ámbito social, a través de versos influidos formalmente por un suceso vinculado a lo político. La presencia de este ámbito es, pues, incipiente y afecta más en términos ornamentales que sustanciales al discurso. De hecho, se trata de textos que resultan muy similares al tipo de calaveras más publicadas por el editor, es decir, las dirigidas a la burla de personajes sociales, principalmente oficios, de quienes se recriminan sus malas prácticas de servicio o venta. Esto es lo que vemos en títulos como *Las bravísimas calaveras guatemaltecas de Mora y de Morales* (1907) y *La calavera maderista* (1911),⁴ el primero de los cuales corresponde aún al periodo del porfiriato y el segundo al revolucionario.

4 En la bibliografía final ofrezco enlistados en orden alfabético por título los impresos citados en estas páginas. En todos los casos, brindo el enlace para su consulta digital.

La manera en que se incorpora el tema político a la calavera puede ser con un breve desarrollo narrativo, con una fórmula que se repite a modomanera de pie de estrofa o con una mención que puede rayar en el disparate, tal como en estos versos que evocan el triunfo revolucionario de Francisco I. Madero:

Juana la verdulera
Gritando «¡viva Madero!»
mucho recaudo vendió
se comió todo el dinero
y de gorda reventó.

(*La calavera maderista*, 1911, frente).

Por su papel precursor y para ejemplificar con más detalle algunos de los rasgos antes descritos, veamos a detalle la hoja que fue publicada en el porfiriato, la cual hace referencia a Florencio Reyes Morales y Bernardo Mora, quienes asesinaron en 1907 al expresidente guatemalteco Manuel Barillas en pleno centro de la capital mexicana. Estos personajes recibieron su castigo en la vida real —fueron fusilados— y son retomados de manera chusca a lo largo de la calavera. Primero, se les presenta narrativamente en las estrofas iniciales:

Salieron de Guatemala
y entraron en Guatepeor
porque les tronaron pronto
a pesar de su valor.

Por interés de fierritos
hicieron calaverón

al pobrecito Barillas
con muchísima traición.

Y por Lima los volvieron
a su vez recalaveras
y legítimas canillas,
canillas guatemaltecas.

(“Las bravísimas calaveras...”, *Las bravísimas calaveras...*, 1907, frente).

El último verso citado es el que se repite, de manera formulaica, pues sirve como remate para las estrofas sucesivas, alternando con “calavera de Guatemala” o “calavera guatemalteca”. Dichas estrofas se vuelcan en la sátira y crítica de algunos tipos sociales, pero quedando marcadas formalmente por los magnicidas guatemaltecos:

El carnicero don Juan
A rasguños y mordidas
por vender carne que apesta
las gatas me lo volvieron
canillas guatemaltecas.

[...]

El dulcero Gerónimo
Por vender dulces reviejos
 llenos de moscas y tierra
 todos lueguito lo hicieron
 canillas guatemaltecas.

(“Las bravísimas calaveras...”,
Las bravísimas calaveras..., 1907, frente).

El crimen magnicida de Mora y Morales no afectó a la calavera únicamente en la repetición de estas frases, sino que dio pie a un cruce de universos criminales desde la ficción, mediante el que se reunió en el mundo de los muertos a personajes de diferentes procedencias. En este caso, la calavera cuenta que Mora y Morales hicieron muy buena amistad en el mundo de los muertos con Rosalío Millán y José Prado, ambos asesinos fusilados en 1906 y 1907, respectivamente.

El recurso del viaje al Más Allá, como veremos más adelante, será recurrentemente empleado en algunas calaveras del periodo revolucionario. La particularidad de éstas será que, a diferencia de la de Mora y Morales, quienes ya estaban realmente muertos, tendrán que “matar” ficticiamente a ciertos personajes —como Emiliano Zapata y Pascual Orozco— como artificio para poner de relieve sus rasgos característicos, ya sea positiva o negativamente.

2 LA MUERTE COMO SUceso O COMO PERSONAJE

Éste es un conjunto heterogéneo que agrupa las calaveras en las que la muerte operó como un suceso o como un personaje que sirvió para enunciar una situación jocosa o para denunciar cierta realidad. Ejemplo de cuando fue evocado como un suceso es el texto “Un recuerdo, mis amigos, del que ya es hoy calavera Hablemos de Arnulfo Arroyo que fue muerto de deveras”, publicado en el reverso de la hoja *El fin del mundo es ya cierto, todos serán calaveras: adiós a todos los vivientes, ahora sí fue de deveras* (s. f.), todavía perteneciente al periodo del porfiriato. En éste, la muerte se propone como

el castigo justo para los asesinos de Arroyo, con lo que se acerca más a un discurso de intención ejemplarizante que a la sátira propia de una calavera. En cambio, en *La calavera de Emiliano Zapata* (1912), la muerte como posibilidad cercana es empleada para mostrar la “verdadera” personalidad del caudillo, ridiculizándolo como “coyón”, o sea, cobarde:

Y fue tanta su emoción
y vio aquel caso tan serio
que, yendo hacia el cementerio,
se le mojó el pantalón.

(“La calavera de Emiliano Zapata”, *La calavera de Emiliano Zapata*, 1912, frente).

Ahora bien, cuando estuvo presente como un personaje, La Muerte dio lugar, por un lado, a una crítica negativa, aunque con ciertos rasgos carnavalescos, tal como en *La gran calavera de Emiliano Zapata* (s. f.), en la cual La Muerte y El Diablo bailan de alegría al ver los estragos causados por el zapatismo. El mensaje aleccionador es claro: con la violencia de la revolución sólo estos personajes están contentos.

Por otro lado, La Muerte permitió también una descripción jocosa y costumbrista como la de *¡Ya llegó la calavera de su viaje extraordinario, vino a ver muy placentera las fiestas del Centenario!* (1910), en la cual la conmemoración patriótica del Centenario de la Independencia —suceso de gran relevancia simbólica para el régimen de Porfirio Díaz— es el contexto para la interacción de La Muerte con los vivos. Por ello, es un personaje que habla en primera persona y se presenta a sí misma como

chusca y voraz mediante la enumeración de todas las vidas que se fue llevando durante los festejos:

¡Es de verse la listita
que llevo en tan pocos días!
Mira, lector, ¡qué bonita!
¡Éstas son mis fechorías!

Doña Lola, de Toluca,
se vino con su familia,
a compartir la vigilia,
las fiestas y la boruca.

En el zócalo mirando
los fuegos artificiales
sin prole se fue quedando
por maldad de los mortales.

(“¡Ya llegó la calavera...!”, *¡Ya llegó la calavera...!*, 1910, frente).

Además de varios versos de este tipo, hay otras estrofas “[...] a la vez divertidas y críticas” (Negrín, 2022, p. 414) dirigidas a las malas prácticas de gremios del ámbito comercial. En esto, la calavera se asemeja a las vistas en el apartado anterior, en donde la crítica social se tematizó con algún asunto de actualidad política:

Tortilleras y panaderos
Más mugres ponían que masa
y más suciedad que harina...
cundiendo pestes y ruina
de México en cada casa...

La muerte puso de veras
el remedio necesario...
¡Y los volvió calaveras
del purito Centenario!

(“Ya llegó la calavera...!”, *¡Ya llegó la calavera...!*, 1910, frente).

El suceso político es, pues, apenas una mención formal en el discurso de esta calavera. Sin embargo, como vimos brevemente en los otros impresos de este conjunto, la presencia de la muerte permitió también una deriva ejemplarizante al postularse como un castigo justo en el caso de Arnulfo Arroyo, así como una caracterización negativa de ciertos personajes, como a propósito de Emiliano Zapata.

3 DESFILE DE PERSONAJES POLÍTICOS

Este conjunto constituye la modalidad más satírica y crítica de las calaveras de asunto político y es la que más fácilmente reconoceríamos actualmente como expresión de este género. Se trata de textos que tuvieron como objetos de su burla a figuras políticas vivas, con nombre propio, que desfilan como parte de una pasarela de varios personajes. Los títulos en los que esto se manifestó son cinco: *Calaveras del montón. Número 1* (1910), *Calaveras del montón. Número 2* (1910),⁵ *Calavera de don Francisco I. Madero* (1911), *La calavera revuelta de federales, comerciantes y artesanos* (1911) y *Calavera de actualidad* (1912).

⁵ Ésta ha sido analizada por Cabrera, 2017, p. 94-129.

En términos cronológicos, las primeras expresiones, todavía de 1910, se orientaron más hacia el desarrollo de los tópicos de la vida breve y del *tempus fugit*, pero luego tomaron un tono plenamente satírico mediante el que los rasgos o acciones del personaje aludido fueron señalados como causas de su muerte. Para mostrar este contraste, comentaré el primero y el último de los impresos antes mencionados.

El texto de la hoja número 1 de *Calaveras del montón* comienza aludiendo las elecciones presidenciales que habían tenido lugar a mediados de 1910 y a los personajes con ello relacionados:

Es la vida pasajera
y todos pelan el diente,
aquí está la calavera
del que ha sido presidente.

También la de don Ramón
y todos sus subalternos
son como buenos gobiernos
calaveras del montón.

(“Calaveras del montón”, *Calaveras del montón. Número 1*, 1910, frente).

En la primera estrofa, hay una referencia implícita a Porfirio Díaz, quien había sido reelegido como presidente. A él se suman Ramón Corral (vicepresidente) y Guillermo Landa y Escandón (gobernador de la capital), así como los militares en su conjunto. Luego se alude a Francisco I. Madero, líder iniciador de la revolución, en una estrofa que achaca la muerte del personaje a sus empeños en vida:

Madero murió inocente,
pero quedó la madera,
por querer ser presidente,
lo volvieron calavera.

(“Calaveras del montón”, *Calaveras del montón. Número 1, 1* 910, frente).

La crítica, sin embargo, parece todavía muy tibia. Bastarán unos años para que esto cambie, pues en *Calavera de actualidad* (1912) se ofrece un desfile de calaveras de políticos cuyas muertes se achacan burlona y críticamente como consecuencia de algún rasgo de su personalidad o de sus acciones. A diferencia de la anterior, esta calavera sí mienta explícitamente a Porfirio Díaz por su nombre:

No te vayas a asustar
porque te saque a memoria
a Porfirio, el general,
calavera ya en la historia.

Calavera que, tú sabes,
no tiene comparación
porque se llevó un sinfín,
calaveras del montón.

(“Calavera de actualidad”, *Calavera de actualidad*, 1912, frente).

Tras Díaz vienen muchos nombres más, tanto del pasado porfirista como de la actualidad revolucionaria: Rosendo Pineda, Luis G. Urbina, Pascual Orozco, Norberto Domínguez, Emiliano Zapata, Juan Sánchez Azcona, Gabriel Hernández, José Yves Limantour, Ramón Corral y Guillermo Landa

y Escandón. No se trata necesariamente de versos de escarnio, pero sí, en la mayoría de los casos, de burla y de ironía:

Zapata, que zapateaba
en la guerra de lo lindo,
también se murió al dar
en un jarabe un respingo.

(“Calavera de actualidad”, *Calavera de actualidad*, 1912, frente).

La pasarela o desfile colectivo de personajes fue un recurso que dio una mayor libertad para la sátira a partir de los rasgos más característicos de los aludidos y de sus ficticias muertes. De este modo, sin importar las ideologías o preferencias políticas, todos los personajes fueron susceptibles de ser criticados con base en el poder igualador de la muerte.

4 EL MOTIVO DEL VIAJE AL MÁS ALLÁ

A diferencia de los textos previamente examinados en los que los políticos forman parte de una pasarela colectiva, el desarrollo del motivo del viaje al Más Allá permitió la focalización protagónica de ciertas figuras y la imposición sobre ellas de marcados sesgos políticos. Este motivo se desarrolló a través de la narración de cómo determinado personaje, estuviera aún vivo o ya fallecido, había sido recibido en el mundo de los muertos. Mediante ese relato se creaba un universo ficticio en el que podían interactuar personajes de realidades anacrónicas. Esto podía tomar un cauce más bien festivo y carnavalesco, como en los casos de *Cabrera y Zapata se volvieron calaveras* (1911) y *La calavera de*

Pascual Orozco (1912), pero también podía ser un escenario solemne para la coronación de los héroes tras su muerte, lo cual ocurre en *Calavera de Aquiles Serdán y Pascual Orozco* (s. f.). Demos un breve vistazo a ambos cauces.

En la hoja *Cabrera y Zapata se volvieron calaveras* (1911), Emiliano Zapata, vivo todavía, es colocado a la par de un personaje como Miguel Cabrera, un fallecido jefe de policía con una trayectoria ya considerada infame para el momento (Hasegawa, 2017, p. 81-83). Por ello, aun en el Más Allá, Cabrera es recibido con escarnio:

Todos están en espera
en la puerta del infierno,
teniendo en la mano un cuerno,
para pegarle a Cabrera.

(“Cabrera y Zapata...”, *Cabrera y Zapata...*, 1911, frente).

En cambio, a Emiliano Zapata los muertos le temen:

Cómo será de “famoso”
que en el infierno le tienen,
y al verle llegar ya temen,
¡contemplándole furioso!

(“Cabrera y Zapata...”, *Cabrera y Zapata...*, 1911, frente).

El recurso hiperbólico de mostrar que un personaje es temido incluso en el infierno es empleado para la caracterización negativa de Zapata, pero muy pronto deviene en algo más cercano a un festejo:

Se levantan los difuntos
y comienzan a bailar
en torno de él y a sonar
canillas y tibias juntos.

(“Cabrera y Zapata...”, *Cabrera y Zapata...*, 1911, frente).

Como en otros impresos, hay una forma ambigua de representar a este revolucionario, a quien se admira y teme al mismo tiempo. Por ello, el desarrollo del viaje al Más Allá no es sino otro escenario para la exhibición, con tintes irónicos, del liderazgo de este personaje.

Algo similar, aunque en un sentido solemne y patriótico es lo que se ve en *Calavera de Aquiles Serdán y Pascual Orozco* (s. f.). Esta hoja y la previa tienen en común la presentación en dupla de los personajes: uno vivo y uno que ya había muerto. En este caso, se trata del ya entonces mártir revolucionario Aquiles Serdán y el aún maderista Pascual Orozco. Al ponerlos a la par, a Orozco se le equipara en cualidades con el fallecido revolucionario, quien fue recibido con honores en el Más Allá. Por ello, Orozco es, de hecho, coronado de gloria por el propio Serdán, en una escena en la que el patriotismo acendrado se mezcla con la jocosidad del baile de los muertos.

Así pues, en función de las necesidades expresivas del impreso, el recurso del viaje al Más Allá y el de la muerte ficticia de un personaje se desarrolló con intenciones distintas: ya de modo ejemplarizante (como en el caso de Cabrera), hiperbólico y festivo (como en el texto de Zapata) o solemne y patriótico (tal como para Serdán y Orozco).

5 EL TÓPICO DE LA CALAVERA PARLANTE

El tópico de la calavera parlante que habla y advierte a los vivos ha estado presente en la cultura mexicana desde el virreinato, especialmente en expresiones pictóricas. Se trata de la representación de un cráneo que mira de frente al espectador, presentándose como un espejo en el que éste se ve a sí mismo, y que le ofrece “[...] un discurso piadoso sobre lo efímero de la vida” (Martín Albo, 2015, p. 97). Lejos de la jocosidad o la sátira, la arenga de la calavera parlante tiene una intención más bien moralizante. En las hojas de Vanegas Arroyo este recurso fue empleado en dos textos que, de manera aún más explícita que los del rubro anterior, se enuncian desde posturas políticas muy claras. Se trata de las hojas *La gran calavera. Este cráneo singular verdades puede enseñar* (1913) y *La calavera fantasma o tarantela del norte* (1913). Al estar enmarcadas en el gobierno golpista de Victoriano Huerta, estas calaveras resultan antirrevolucionarias, antiamericanas y nacionalistas.

El título *La gran calavera. Este cráneo singular verdades puede enseñar* (1913) tiene como ilustración un cráneo agusanado con los rasgos faciales de Francisco. I. Madero. Cabría suponer, pues, que es este personaje —quien, para el momento de la publicación de esta hoja ya había sido asesinado— el que estaría hablando:

No olvidéis, pues, el sermón
que elocuente os ha lanzado
este cráneo desolado,
calavera del montón.

(“La gran calavera...”, *La gran calavera...*, 1913, reverso).

Si la calavera de Madero es la que habla, sus principales interlocutores serían quienes se identifican con su causa, es decir, los revolucionarios que, en ese año de 1913, combatían contra el gobierno de Victoriano Huerta. A ellos dirige la calavera gran parte de su increpación, la cual, reproduce, sin embargo, cabalmente la perspectiva hegemónica del gobierno de este último. Por ello, condena los supuestos vínculos del movimiento revolucionario con el gobierno norteamericano, acusación recurrentemente empuñada por Huerta:

Abre, pues, bien las orejas,
¡maderismo reprobado,
que tanto te has ayankado,
que ya hasta tu patria dejas!

(“La gran calavera...”, *La gran calavera...*, 1913, frente).

El tema mortuorio aparece poco, diluido entre reclamos y argumentos políticos, en los cuales no hay sátira ni burla, sino una condena directa y un fuerte patriotismo.

Algo similar se observa en la también parlante y antiamericana calavera titulada *La calavera fantasma o tarantela del norte* (1913). En ella, la calavera es tanto el cráneo parlante que aconseja como la propia representación de los males sobre los cuales se advierte:

¿Veis este fantasma horrendo
esta odiosa calavera
que atemoriza a cualquiera
con su detalle tremendo?
Haced cuenta que estáis viendo
la fiel representación

de la sórdida ambición
que a algunos yankis correo
y que causa es hoy y fue,
de tanta revolución.

(“La calavera fantasma...”, *La calavera fantasma...*, 1913, frente).

Los versos posteriores se tornan narrativos y convierten a esta “calavera fantasma” —representación de la revolución mexicana promovida por los estadounidenses— en un personaje que muere, es llevado al panteón y, ante su fin inevitable, se humilla “de temor el alma llena”. Tras esto, el texto culmina deseando que “cese ya tanta matanza” y que vuelva la prosperidad al país.

Ni la sátira poética del desfile de personajes políticos ni la narratividad carnavalesca del viaje al Más Allá están presentes en estas calaveras que, en cambio, ceden ante un discurso argumentativo, de tono aleccionador y enunciado mediante un lenguaje artificioso que delata su sesgo político e ideológico. En ese sentido, se alejan del mecanismo crítico que, en otros casos, pareciera más típico de las calaveras.

CONCLUSIONES

Con los cráneos parlantes de 1913 concluye el recorrido por las calaveras políticas publicadas por el editor Antonio Vanegas Arroyo. Para los años 1914 a 1916, no conozco ninguna calavera de asunto político producida por esta casa editorial. Como explicación a esto, se podría pensar, entre otras hipótesis, que las presiones e incluso censuras por parte de las diferentes facciones revolucionarias durante los mencionados años habrían disuadido

al editor de publicar textos satíricos contra los personajes del momento. Esto pudo haber impactado en la ausencia de calaveras políticas y en el mayor desarrollo de géneros como el corrido, que permitían más fácilmente la representación heroica de los personajes y sucesos bélicos.

Ahora bien, a partir de 1917, ya en los años posteriores a la muerte del editor y con la imprenta como testamentaría a cargo de sus herederos, las calaveras de asunto político reaparecen. De hecho, con base en los registros disponibles en el repositorio del LACIPI, se puede estimar que la proporción de un 10% de calaveras de temática política entre 1880 y 1917 aumentó, para el periodo de la Testamentaría de 1917 a 1928, a un 36%. Al estudio de este corpus dediqué ya un estudio, enfocándome en su dimensión editorial, y me encuentro preparando otro, al respecto de su configuración literaria.

Aunque para tener un panorama verdaderamente completo del desarrollo de las calaveras en la imprenta popular sería necesario estudiar el abundante conjunto de las dedicadas a la sátira social, las de tema político permiten ya confirmar algunas hipótesis y enunciar algunas más. En términos de sus dinámicas editoriales, resulta notable que las calaveras políticas emergen con fuerza en los primeros tres años del movimiento armado revolucionario, se desvanecen a partir de 1914, toman nuevos bríos en 1917 —ya en manos de los herederos del editor— y terminan decayendo de nuevo hacia 1928. En ese sentido, la casa editorial y testamentaría de Antonio Vanegas Arroyo resulta un nodo clave para comprender el esplendor y el declive de las calaveras como forma editorial definida, con su consecuente migración —¿regreso?— a las páginas de la prensa.

Como un eslabón previo de esa historia, en estas páginas ofrecí una exploración de las calaveras políticas publicadas por el mencionado editor entre 1880 y 1917, periodo que atravesó dos momentos históricos fundamentales: el porfiriato y la revolución. Aunque durante el primero hubo calaveras vinculadas a sucesos políticos, no se ve en ellas todavía una crítica o sátira directa a personajes que estuvieran vivos entonces. Es a partir de 1910 cuando el recurso de la muerte ficticia se ejerció plenamente como base de la sátira de determinadas figuras del ámbito político del momento. Por ello, se puede afirmar que la revolución fue un parteaguas para el desarrollo del género de la calavera de tema político en los impresos populares.

El corpus de 16 calaveras examinadas manifestó una gran heterogeneidad en sus modos de enunciación. Probablemente esto tiene que ver con la flexibilidad propia de los géneros populares y también con que las calaveras, aunque consolidadas a nivel editorial, como se observa en los elementos de su puesta en página, a nivel literario seguían en proceso de configuración. En ese sentido, no debe extrañar que algunas de las expresiones examinadas no correspondan a lo que actualmente pensamos como una calavera.

La propuesta de clasificación ofrecida quiso sistematizar dicha heterogeneidad en cinco categorías, en cada una de las cuales hubo diferentes interacciones entre lo político, lo satírico y lo crítico como factores estructurantes del discurso literario de las calaveras. Sintetizando, esto se dio del siguiente modo.

El primer conjunto (el desfile de estereotipos sociales tematizados por un suceso político) mostró poca presencia política y escasa intención crítica, pero mucha sátira y burla hacia ciertos estereotipos y oficios del ámbito social. El segundo y heterogéneo conjunto (la muerte como suceso o personaje) se va acercando más a la política, con una sátira, sin embargo, enfocada aún en lo social o desarrollada sesgadamente en contra de un personaje específico. El tercero (el desfile de personajes políticos) sería, a mi ver, el conjunto de calaveras más paradigmático en el sentido de que entrevera lo político, lo humorístico y lo crítico para, más allá de preferencias políticas, ejercer la potencia igualadora de la muerte como sustento de la sátira. El cuarto conjunto (el desarrollo del motivo del viaje al Más Allá) es también explícitamente político, pero desarrolla narrativamente su crítica o elogio sólo hacia determinados personajes, lo que delata sus sesgos de origen y hace menos efectiva la sátira. Esto se lleva al extremo en el quinto conjunto (el tópico de la calavera parlante), el cual pierde la vocación satírica y gana, en cambio, en función propagandística, a través de una argumentación tendiente a la defensa o ataque de un grupo político determinado.

La clasificación anterior otorga también otra dimensión al factor diacrónico de la transición del porfiriato a la revolución, pues permite observar que los impresos del porfiriato se concentraron en los primeros dos rubros. Esto confirmaría que, en esos años, la presencia de lo político se dio no como protagonismo y crítica directa, sino como elemento de referencia formal y temática. A la vez, revela la ampliación del horizonte de enunciación que supuso el suceso revolucionario, en términos de las posibilidades

de representación de los sucesos y personajes políticos bajo los códigos literarios de lo popular.

Finalmente, estas categorías también son huellas de las tradiciones discursivas previas en torno a la muerte y la sátira que estaban confluyendo en las calaveras políticas publicadas por Antonio Vanegas Arroyo en los últimos años del XIX y primeros del XX, y dan pie para preguntarnos cuáles de ellas pervivieron en las décadas venideras e incluso hasta nuestros días.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antonio, Dahlia. “La muerte casera, pegada con cera: genealogía, fortuna y risa de la calavera literaria”. In: Beltrán, Luis; Gidi, Claudia; Munguía, Martha (coords.). *Risa y géneros menores*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico / Excma. Diputación de Zaragoza, 2017, p. 93-110.
- Barajas Durán, Rafael. *Posada mito y mitote. La caricatura política de José Guadalupe Posada y Manuel Alfonso Manilla*. México: FCE, 2009.
- Bonilla Reyna, Helia. “Imágenes de Posada en los impresos de Vanegas Arroyo”. In: Clark de Lara, Belem; Speckman Guerra, Elisa (eds.). *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen II. Publicaciones periódicas y otros impresos*. México: IIF-UNAM, 2005, p. 415-436.
- Cabrera Gerardo, Norma Elizabeth. *Los muertos críticos y los vivos tan llorones: un análisis de la crítica social y política en las Calaveras Literarias publicadas por Antonio Vanegas Arroyo en la Ciudad de México de 1906 a 1913*. Tesis de licenciatura. FFyL-UNAM, México, 2017.
- Camacho Morfín, Thelma; González Manrique, Manuel Jesús. “Las calaveras de Posada. De la danza de la Muerte a las *vanitas*”. In: Solano Andrade, Agustín René; O’Farrill, Israel León. *Trayectos, usos y significaciones de la imagen y la memoria*. Puebla: BUAP; El Errante Editor, 2017, p. 169-185.

Carranza, Claudia. “«La Muerte Calaca». Apuntes en torno a la personificación de la Huesuda en la lírica tradicional de México”. *In: Amerika*, 12, 2015, s. p. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/amerika.6511>. Acceso el 9 jul. 2024.

Cornejo Polar, Antonio. *Sobre literatura y crítica latinoamericanas*. Caracas: FHyE-UCV, 1982.

Craveri, Michela. “La gran fiesta de la muerte: las calaveras literarias en el México independiente”. *In: Ispanoamericana*, v. 173, 2019, p. 59-84.

Díaz Viana, Luis. “Literatura oral e impresa: prejuicios en la comprensión y registro de las literaturas populares durante el último siglo”. *In: Masera, Mariana; González Aktories, Susana (coords.). Oralidades en la era digital: archivos, activaciones, memorias y resonancias. Nuevas aproximaciones a los estudios de los impresos populares y la voz*. Morelia: UDIR-UNAM, 2024, p. 124-149. Disponible en: <https://doi.org/10.22201/udir.9786073089777e.2024>. Acceso el 9 jul. 2024.

Galí Boadella, Montserrat. *Estampa popular, cultura popular*. Puebla: BUAP, 2007.

Galí Boadella, Montserrat. “De romances, relaciones y otras hojas volantes que circularon en la Nueva España”. *In: VV. AA. Posada. 100 años de calavera*. México: Fundación BBVA; Editorial RM, 2013, p. 40-47.

Giron, Nicole. “La folletería durante el siglo XIX”. *In: Clark de Lara, Belem; Speckman Guerra, Elisa (eds.). La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen II. Publicaciones periódicas y otros impresos*. México: IIF-UNAM, 2005, p. 375-390.

González, Aurelio. “Literatura popular publicada por Vanegas Arroyo. Textos que conservó la memoria”. *In: Olea Franco, Rafael (ed.). Literatura mexicana del otro fin de siglo*. México: COLMEX, 2001, p. 449-468.

Gutiérrez García, Rodolfo. *Las calaveras: función social. Investigación hemerográfica*. Tesis de maestría. FFyL-UANL, Monterrey, 2000.

Hasegawa, Nina. “Las calaveras de Vanegas Arroyo”. *In: Bulletin of the Faculty of Foreign Studies*, 52, 2017, p, 67-103.

López Casillas, Mercurio. *La muerte en el impreso mexicano*. México: Editorial RM, 2008.

López Casillas, Mercurio. “Historia del grabado en México y la colección Álvarez Bravo”. *In: Manuel Álvarez Bravo. Una biografía cultural*. México: Archivo Manuel Álvarez Bravo, 2013, s. p.

Martín Albo, Jaime. “Reflexiones sobre el cráneo virreinal y su relación con lo contemporáneo”. *In: Imaginario Visual*, v. 9, 2015, p. 94-103.

Masera, Mariana; Castro Pérez, Briseida; Gómez Mutio, Ana Rosa; Monroy Sánchez, Grecia; Olvera Hernández, Adrián. “Entre la tradición y la innovación. Antonio Vanegas Arroyo: un impresor extraordinario”. *In: Masera, Mariana (coord.). Colección Chávez-Cedeño. Antonio Vanegas Arroyo, un editor extraordinario*. México: UNAM, 2017, p. 25-59.

Masera, Mariana; Castro, Briseida; Krutitskaya, Anastasia; Monroy, Grecia. “Los impresos populares de principios de siglo XX (1900-1917): entre la oralidad y la escritura”. *In: Hadatty Mora, Yanna; Mondragón, Rafael; Lojero, Norma (coords.). Historias de las literaturas en México. Siglos XIX y XXI 1. La revolución intelectual de la Revolución mexicana (1900-1940)*. México: UNAM, 2019, p. 43-66.

Negrín, Edith. “Inquietudes populares en vísperas de la Revolución, consultese Vanegas Arroyo”. *In: Masera, Mariana; Castro, Miguel Ángel (coords.). A cien años de la muerte de Antonio Vanegas Arroyo (1852-1917). Los impresos populares iberoamericanos y sus editores*. México: UNAM, 2022, p. 401-446.

Ozuna Castañeda, Mariana. *La forma de las ideas. Géneros literarios en la folletería. Nueva España 1808-1820*. México: UNAM; Trama Editorial, 2018.

Pérez Martínez, Herón. “La sátira popular mexicana. Las calaveras”. *In: Pérez Martínez, Herón. Por las sendas del folklore literario mexicano*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2015, p. 205-292.

Puerto Moro, Laura. “Una tercera andanada de estudios sobre literatura popular impresa: marginalidad y centralidad de la materia”. En: *Boletín de Literatura Oral*, 4 ext., 2023, 7-13. Disponible en: <<https://doi.org/10.17561/blo.vextra4.6732>>. Acceso el 9 jul. 2024.

Rocha, Claudia. “Brevísimas y extraordinarias notas de ultratumba, o cómo entender la muerte en el imaginario de entre siglos XIX y XX con los impresos populares de Vanegas Arroyo”. En: López, Danira; Monroy, Grecia (coords.). *Los géneros en la literatura popular. La imprenta de Antonio Vanegas Arroyo (siglos XIX-XX)*. San Luis Potosí: COLSAN, 2022, 229-255.

Roig, Arturo Andrés. “¿Cómo leer un texto?”. In: *Ánalisis (Homenaje a Arturo Andrés Roig. Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano.)*, v. 53-54, 1991, p. 107-113.

Repositorios

Instituto Iberoamericano de Berlín. *Colección digital “Estampados mexicanos”*. Disponible en: <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/collections/joseposada/>. Acceso el 9 jul. 2024.

Library of Congress. *Photo, print, drawing*. Disponible en: <https://www.loc.gov/photos/>. Acceso el 9 jul. 2024.

LACIPI – Laboratorio de Culturas e Impresos Populares Iberoamericanos. *Repositorio*. Disponible en: <https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipmap/w/Inicio>.

Harry Ransom Center. University of Texas at Austin. *The José Guadalupe Posada collection*. Disponible en: <https://hrc.contentdm.oclc.org/>. Acceso el 9 jul. 2024.

Impresos

Cabrera y Zapata se volvieron calaveras. México: Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, 1911. Disponible en: https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipmap/w/Índice:CYCalaveras_A.djvu. Acceso el 9 de jul. 2024.

Calavera de actualidad. México: Imp. de Antonio Vanegas Arroyo, 1912. Disponible en: <https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/Índice:CDActualidad.djvu>. Acceso el 9 de jul. 2024.

Calavera de Aquiles Serdán y Pascual Orozco. México: Imp. Antonio Vanegas Arroyo, s. f. Disponible en: <https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/Índice:CDOrozco.djvu>. Acceso el 9 de jul. 2024.

Calavera de don Francisco I. Madero. México: Imp. Antonio Vanegas Arroyo, 1911. Disponible en: <https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/Índice:CDMadero.djvu>. Acceso el 9 de jul. 2024.

Calaveras del montón. Número 1. México: Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, 1910. Disponible en: <https://hrc.contentdm.oclc.org/digital/collection/p15878coll44/id/1199/rec/1>. Acceso el 9 de jul. 2024.

Calaveras del montón. Número 2. México: Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, 1910. Disponible en: <https://lccn.loc.gov/99615944>. Acceso el 9 de jul. 2024.

El fin del mundo es ya cierto, todos serán calaveras: adiós a todos los vivientes, ahora sí fue de deveras. México: Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, s. f. Disponible en: <https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/Índice:EFDeveras.djvu>. Acceso el 9 de jul. 2024.

La calavera de Emiliano Zapata. México: Imp. de A. Vanegas Arroyo, 1912. Disponible en: https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/827767994/1/LOG_0000/. Acceso el 9 de jul. 2024.

La calavera de Pascual Orozco. México: Imp. de A. Vanegas Arroyo, 1912. Disponible en: <https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/Índice:LCOrozco.djvu>. Acceso el 9 de jul. 2024.

La calavera fantasma o tarantela del norte. México: Tip. 4^a. de la Imprenta 74, 1913. Disponible en: <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/827766726/1/>. Acceso el 9 de jul. 2024.

La calavera maderista. México: Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, 1911. Disponible en: <https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/Índice:LCMaderista.djvu>. Acceso el 9 de jul. 2024.

La calavera revuelta de federales, comerciantes y artesanos. México: Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, 1911. Disponible en: https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/82776832X/1/LOG_0000/. Acceso el 9 de jul. 2024.

La gran calavera de Emiliano Zapata. México: Imprenta de A. Vanegas Arroyo, s. f. Disponible en: https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/Índice:LGZapata_B.djvu. Acceso el 9 de jul. 2024.

La gran calavera. Este cráneo singular verdades puede enseñar. México: Tip. 4^a. de la Imprenta 74, 1913. Disponible en: <https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/Índice:LGEsenhar.djvu>. Acceso el 9 de jul. 2024.

Las bravísimas calaveras guatemaltecas de Mora y de Morales. México: Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, 1907. Disponible en: <https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/Índice:LBMorales.djvu>. Acceso el 9 de jul. 2024.

¡Ya llegó la calavera de su viaje extraordinario, vino a ver muy placentera las fiestas del Centenario! México: Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, 1910. Disponible en: <https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/Índice:YLCentenario.djvu>. Acceso el 9 de jul. 2024.